

BARASOAIN ANTAÑO

CALENDARIO FOLKLÓRICO-FESTIVO

A MODO DE PRESENTACIÓN

El presente cuadernillo no tiene más pretensión que dar a conocer diversos datos que sobre costumbres de Barasoain, hemos podido recopilar gracias a la prodigiosa memoria de nuestros convecinos mayores, a quienes, desde estas líneas, hemos de expresar nuestro más sincero reconocimiento y admiración, pues tan amablemente nos han recibido, escuchado y soportado.

Tenéis en vuestras manos el trabajo, sencillo, de un pequeño e ilusionado grupo de aficionados, cuyo deseo es haceros partícipes de la forma de vivir anterior en nuestro pueblo, haciéndoos recordar acontecimientos pasados y, promoviendo en algunos ciertas dosis de nostalgia, que no lleve al extremo de decir con Jorge Manrique, “cualquier tiempo pasado, fue mejor”.

Esperamos que su lectura os depare un rato agradable, ameno y emotivo en el conocimiento de nuestras costumbres y, en cualquier caso, que vuestro juicio con nuestro trabajo, sea benévolo.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo es la culminación del cursillo sobre usos y costumbres auspiciado por el Gobierno de Navarra, patrocinado y organizado por nuestro ayuntamiento e impartido por el grupo Ortzadar.

Dentro de las múltiples facetas etnográficas que se nos ofrecían, optamos por estudiar el Calendario Festivo de nuestra localidad, realizando una remembranza de las celebraciones que se llevaban a cabo en un pasado relativamente cercano.

Manteniendo un orden cronológico, tratamos de recoger el recuerdo de cada fecha festiva, cuyos detalles provienen, tanto de lo que nuestros informadores oyeron contar a sus mayores, cuanto de lo que ellos mismos vivieron directamente, en relación con la forma de festejar los días importantes.

Retazos de todo ello perduran en la actualidad y algunos pormenores se corresponden a nuestra vivencia personal, si bien otros

han sufrido alteraciones con el paso de los años; buena parte de ellos, sin embargo, se pierden en tiempos que se nos antojan más lejanos.

Si su lectura suscita vuestro interés y aviva vuestros recuerdos, gustosamente acogeremos cuantas aportaciones amplíen o modifiquen cuanto exponemos.

El trabajo fue realizado en 1.992 por:

Javier Arrieta
Gloria Arrubla
Itxaso Echaide
M^a Carmen Eslava
Ascen Echepare
Eugenia Noáin
Mikel Romeo
M^a Carmen Zubicoa

Contaron con los testimonios de las siguientes personas, sin cuya aportación hubiera sido imposible que este trabajo saliera a la luz:

Ana M^a Ainciburu
Margarita Aranaz
Sixto Aranaz
Manuel Arricibita
Rafael Arrubla
Pedro Echaide
Petra Erice
José Antonio Ezcurra
Segundo Flamarique
Amelia Mondela
Félix Roldán
Licinia Zaratiegui
Saturnino Zaratiegui
Ángela Zubicoa

CALENDARIO FESTIVO

AÑO NUEVO
REYES
CANDELARIA
SAN BLAS
CARNAVALES
SAN JOSÉ
SEMANA SANTA
SAN MARCOS
SAN ISIDRO
LA TRINIDAD
EL CORPUS
SAN JUAN
SAN PEDRO
LA VISITACIÓN
SAN FERMÍN
FIESTAS PATRONALES
SAN MIGUEL
TODOS LOS SANTOS
VIRGEN DE EGIPTO
SAN NICOLÁS
SANTA LUCÍA
NAVIDAD

AÑO NUEVO

El inicio del año era recibido sin la algarabía ni el desbordado entusiasmo de la actualidad, aunque con reconocida importancia festiva, constatable con el tañido de la campana grande, conocida como la *garbancera*, pues su utilización en las grandes festividades, garantizaba buena comida en tales fechas.

Tras la Misa Solemne, comida especial, cuyo menú, generalmente, estaba compuesto por cocido, garbanzos y pollo casero o cordero.

Los juegos de cartas completaban la tarde, tanto en las casas como en las tabernas, que eran el lugar de reunión de los hombres.

Una institución de carácter religioso, formada casi exclusivamente por hombres casados, denominada ESCUELA MARÍA, celebraba en esta fecha su día principal, tras un novenario preparativo en la iglesia, con elección de *prefecto*, que había de organizar merienda en su casa.

Llegó a contar con veinticinco miembros, que en año nuevo y en los funerales, cubiertos con negros capones, ocupaban un lugar preferente en la iglesia.

Tenía por objeto una labor benéfico-social de ayuda a los necesitados, asistencia a los enfermos y dar tierra a los fallecidos.

REYES

Cencerros, almireces, coberteras... cualquier utensilio que produjera ruido, servía para participar en la *cencerrada*, que, recorriendo todo el pueblo con su estruendo, ponía notas de ilusión infantil en la tarde víspera de Reyes.

A la noche había que poner algún zapato limpio en la ventana, tal y como se hace ahora, aunque los obsequios de sus Majestades diferían totalmente de los actuales: objetos o prendas de uso necesario y algún pequeño detalle, según los posibles económicos de las familias, aderezado con algo de turrón, eran los regalos que los chicos y chicas de Barasoain

recogían tras la mágica noche de Reyes. Algunos “afortunados”, sorprendidos, recogían algunas monedas, que retornaban enseguida a la bolsa de sus progenitores.

El 6 de enero se asistía a misa en la que se efectuaba la adoración del Niño, lanzaban cohetes y preparaban el roscón de Reyes.

Queda memoria de una tradición muy extendida en Navarra, que se cumplía también en Barasoain. Se trata de “*echar el reinau*”. Rito que consistía en repartir la baraja, naipes a naipes, entre todos los miembros de la familia, hasta que salía el rey de espadas. La persona a la que le correspondía esta figura, quedaba elegido rey de la casa para todo el año. El resto de familiares salían a las ventanas y balcones voceando el nombre del agraciado mientras originaban gran estrépito golpeando almireces y cacerolas.

CANDELARIA (2 de febrero)

El vecindario acudía a la iglesia para la bendición de las velas. Por el mayor tamaño de éstas podían distinguirse a los más acomodados económicamente, de los menos pudientes, que portaban velas más pequeñas.

Las velas bendecidas se guardaban en casa y se les atribuían especiales cualidades para preservar a sus moradores de cualquier peligro producido por enfermedades, tormentas, etc.

Del mismo modo se impartía la bendición del AÑAL, pequeño canastillo de mimbre, cubierto con un paño negro, en cuyo interior se colocaba una vela. Era el recuerdo a los familiares fallecidos, que se colocaba también en el aniversario y el día de ánimas.

La primera salida que realizaban las mujeres tras un reciente alumbramiento, era la visita obligada a la iglesia, para obtener la purificación, llevando, precisamente, la vela bendecida en la fiesta de la Candelaria.

SAN BLAS

Día laborable en el que las amas de casa acudían a la iglesia con unos capazos repletos de todo tipo de comestibles (roscos caseros, pan, agua, etc.) e incluso pienso para los animales, con cuya bendición obtienen diversas propiedades beneficiosas para preservar todo tipo de males relacionados con la garganta. Procuraban consumir paulatinamente los alimentos bendecidos, siempre previo rezo de un padrenuestro y una avemaría y conservando parte de los mismos para casos de enfermedad.

CARNAVALES

Plantando cara al rigor del invierno y antes de adentrarse en la sobriedad y aspereza de la Cuaresma, llegaban los Carnavales, en los que eran los hombres quienes tomaban parte activa, disfrazándose el Martes de Carnaval con ropas viejas guardadas en casa; algunos de militares y, la mayoría, de mujeres. Eran *carnavales de ropavejería*, como dice José M^a Iribarren, aunque cuentan de algún original atuendo preparado por Martín, “el guardagujas”, con naipes e incluso cáscaras de huevo.

En la tienda de *La Modesta*, situada en el número 1 de la Plaza de Santa María, compraban caretas de cartón con las que cubrían el rostro, dedicándose a recorrer el pueblo persiguiendo a las mozas y a todo aquel que encontraban a su paso sin disfraz. Mientras, pedían por las casas txistorra, huevos y pan, que llevaban colgando de un palo al que denominaban *aga*, dando buena cuenta de todo ello en la merienda que preparaban. Tras ella asistían a los bailes instalados en *Casa del Rojo* y *Casa del Carrero*, por las sociedades *La Flor* y *El Clavel*, de las que recogemos algunos datos en el apartado dedicado a la fiestas patronales.

Imposiciones políticas o religiosas, o ambas a un tiempo, acabaron con esta celebración en los años inmediatos a la guerra civil, sin que desde entonces hayan podido recuperarse para esparcimiento y disfrute popular.

SAN JOSÉ

En ninguna mesa faltaban los tradicionales buñuelos del *día del padre*.

La chavalería disfrutaba de una exquisita merienda, preparada con postres de leche: arroz con leche, bizcochada, etc., que, con permiso del tiempo, se organizaba en *la huerta de Severino*.

Después, con toda seguridad, se entretendrían en variados juegos, como *las chivas* o *el teje*; algunos, a *la carroncha* y, otros, a *la cachana*, que consistía en lanzar naipes viejos, previamente doblados, contra una pared, tratando de que, al rebotar, quedasen más próximas a la *cachana* (agujero), en el que habían de introducir la carta en sucesivos golpes.

SEMANA SANTA

Apenas estrenada la primavera, las celebraciones de Semana Santa daban término al tiempo de cuaresma que, entre abstinencias, bulas, rezos y la esperanza puesta en la futura cosecha, se había prolongado durante cuarenta días, desde que el día siguiente al Martes de Carnaval acabara radicalmente con los excesos de éste, mediante la imposición de la ceniza penitencial sobre la frente de los vecinos que asistían a la iglesia para cumplir con el ritual litúrgico del día.

El silencio era norma obligada durante este tiempo, en el que la música, el baile, cantar, silbar o hablar a voces estaban proscritos. Se imponían el recogimiento y la sobriedad, hasta el punto de que en la tarde de jueves Santo, las cuadrillas no organizaban merienda. Sin embargo, tabernas como *La Tiburcia* permanecían abiertas y su suelo cubierto de paja para preservar del frío a sus clientes, quienes eludían los rigores religiosos con abundantes tragos de vino que derivaban en *curdas* considerables.

DOMINGO DE RAMOS

Las pequeñas ramas de olivo recién cortadas, eran bendecidas en la iglesia el Domingo de Ramos y con ellas se asistía a la procesión y misa posterior. Ya en casa, se colocaban en los exteriores de puertas y ventanas, para preservar del peligro de rayos y tormentas. Los hombres

preparaban cruces que colocaban en sus campos con la misma finalidad y para obtener buena cosecha.

La ceniza de buena parte de los ramos bendecidos, que se incineraban en la iglesia, era conservada hasta el Miércoles de ceniza del siguiente año.

JUEVES SANTO

Jornada de preparación del Monumento, que se instalaba en la capilla dedicada a la Virgen del Rosario.

Se ornamentaba con las mejores telas, que era necesario sujetar y fijar antes de colocar el Sagrario en lugar preferente del mismo. Para este menester, los niños, ayudados de *carracas* y *tabletas*, realizaban el miércoles una cuestación curiosa, puesto que lo que pedían por las casas eran agujas, ayudándose de esta cancioncilla, muy similar a la que, según recoge el padre Donostia, se cantaba en Subiza:

*Angelicos semos
del cielo bajamos
agujas pidemos
para el Monumento,
cerrado con llave
que parece muerto,
muerto sin culpa
y sin merecerlo.
A las completas,
mujeres viejas;
a los maitines,
los serafines.*

Por último se colocaban abundantes velas que se encendían en los oficios religiosos, procediéndose a cubrir todos los altares y las imágenes con paños negros o morados y a exponer al Santísimo en el Sagrario, que permanecía abierto durante la noche, visitado por numerosos fieles de Barasoain y Garinoain, quienes recorrían, además, la ermita de Santa Lucía y la iglesia parroquial de nuestra vecina localidad.

La proverbial costumbre de acudir a los oficios vestidos con sus mejores ropas, acuñó la frase: “En Jueves Santo, el baúl boca abajo”.

VIERNES SANTO

Continuaba la norma del silencio y, por ello, en los oficios no se utilizaba campanilla, pero se permitía el sordo sonido de las carracas. Eran muchas las personas que manejaban este instrumento de madera con una rueda dentada, que al girar sobre su eje golpea en una lengüeta. Atronaban con ellos en el interior del templo y, en ocasiones, llegó a ser tan excesivo el alboroto, que provocaron el enojo y la llamada al orden del celebrante.

Tras el Vía-Crucis en la iglesia, se iniciaba la procesión con activa participación de los jóvenes como portadores de los distintos pasos. Estos *mozorros*, entunicados de blanco los encargados de la Dolorosa, y cubiertos los demás con negros sayales que, para la ocasión, eran facilitados por la Hermandad del Apostolado, cargaban sobre sus hombros las andas con las imágenes representativas de la Pasión de Cristo: *La oración del Huerto, Los Azotes, La Cruz a cuestras, El Cristo, El sepulcro y La Dolorosa*. El primero de ellos, mandado aserrar en 1.957, junto con *La Cruz a cuestras*, consistía en una imagen que se adornaba con hojas de laurel entregadas por *La Garina*. Una cruz, realizada con limones, se colocaba en la parte delantera del paso, cuya decoración se ultimaba mediante colgaduras de limones y naranjas, repartidos entre el vecindario al concluir la procesión.

Los Azotes y El Sepulcro fueron traídos de Tafalla en 1.925 y aún se utilizó otro paso, portado por ocho personas, que se preparaba con el *Santo Cristo*, situado actualmente en la capilla derecha de la iglesia, con las imágenes de María y Juan a cada lado.

SÁBADO SANTO

En el oficio religioso, celebrado por la mañana, se iluminaba la iglesia, se encendía el Cirio Pascual y las velas con las que asistían los vecinos. Se destapaban las imágenes y se procedía a la bendición del agua, con la que se volvía a llenar la pila bautismal y las instaladas en el exterior, en las que había que humedecer la punta de los dedos para santiguarse al entrar y salir del templo.

Con el agua bendita que se llevaba a casa, se rociaban las habitaciones, el granero, los corrales y todas las dependencias de la misma, como protección para sus moradores, alimentos y animales,

conservando cierta cantidad para utilizar en caso de enfermedad, puesto que se atribuían al agua poderes curativos.

DOMINGO DE RESURECCIÓN

La celebración de Misa y el bandeo de campanas señalaban la solemnidad del día, en el que, ya por la tarde, se organizaba baile en las dos sociedades antes mencionadas.

También el lunes de pascua se guardaba fiesta, cerrando a sí el ciclo religioso cuaresmal y de Semana Santa.

SAN MARCOS

Barasoain abría en esta fecha el ciclo de romerías a Cataláin. En su visita matinal se celebraba misa, regresando en procesión rogativa, para incorporarse a las tareas y labores cotidianas.

Era ya tiempo de alargar el día y habría que ocupar los momentos de ocio dedicándose a juegos como *las chapas*, que aunque estaba prohibido, o quizá por esa misma razón, atraía considerablemente a nuestros mayores. Se reunían detrás del *Corral del Herrador* o donde *la Escuelica vieja*. Las chapas eran monedas de cobre con la efigie del rey. Dos de ellas eran lanzadas al aire por cada jugador, debiendo coincidir, al caer al suelo, ambos anversos o reversos (caras o cruces). El resto de los asistentes participaba con sus apuestas, con las debidas precauciones, por si aparecía la fuerza pública.

SAN ISIDRO

La celebración de esta importante festividad se iniciaba de víspera con la colocación del *chopo*, por cuadrillas de jóvenes que, previamente los habían talado en las choperas de nuestro término.

La plaza de la iglesia y la *casa de la Hermandad* eran puntos fijos para la instalación de los *chopos* (los conocidos en otras localidades como *mayos*). Las cuadrillas colocaban otro ante las sedes de las *sociedades* a las que pertenecían (*Casa del Rojo, Casa Iturria, Casa del Carrero y Casa Mañú*).

Al amanecer del día 15 se cantaba la aurora en honor del Santo Labrador, a la que seguía el toque de dianas. Misa y bendición de campos, desde la plaza de la iglesia, precedían a la procesión, en la que la imagen era portada por los cuatro últimos casados y a la que acompañaba la banda de música.

Peculiar atuendo se utilizaba para la ocasión: los hombres vestían bombacho y camisa blanca; sobre ella, un blusón y calzaban alpargatas blancas.

El presidente de la HERMANDAD DE SAN ISIDRO convidaba a vino por la tarde y, junto a su casa, las cuadrillas organizaban sus meriendas con baile a cargo de la banda de música hasta el año 1.947. Ese año, el párroco, D. Miguel Larrañeta, lo prohibió, estando la Hermandad en casa de Lorenzo Noáin. La música, aquel año, había costado 35 pesetas.

Durante varios años no hubo música, hasta que en 1.951, siendo Alejandro Eslava presidente de la Hermandad, contrató música y cohetes por valor de 56 pesetas, interrumpiendo así la prohibición eclesiástica para alegría de todos los jóvenes.

DOMINGO DE TRINIDAD

Los miembros de la Hermandad del Apostolado de Ujué, a la que se pertenecía por transmisión generacional, de padres a hijos, iniciaban de víspera su andadura hacia Ujué. Entunicados y en respetuoso silencio, caminaban rezando cinco rosarios en el trayecto y cubriendo con capuchas sus cabezas al paso por las localidades del itinerario.

Hacia las seis de la tarde conseguían llegar a su destino, realizando, de inmediato, una visita a la Virgen.

Bebían el agua de las goteras recogidas en Enero que se había guardado en una pila de piedra.

Los romeros, hospedados en casa de Manuel, daban merecido descanso a sus fatigados cuerpos y, al amanecer, acudían a su puerta los auroros de Ujué, entonando la Aurora de la Trinidad.

Nuestros peregrinos asistían a misa primera (las 6 de la mañana) y después desayunaban chocolate y agua de enero. De nuevo en la iglesia, se despedían de la Virgen y emprendían el regreso cantando el trisagio.

Por cinco veces desgranaban los misterios del rosario en el camino de vuelta, hasta llegar al Alto de Lerga, donde daban cuenta de un suculento almuerzo de cordero en chilindrón preparado y obsequiado en Ujué, que trasportaba en una caballería el *badajero*, nombre que recibía la persona aspirante a ingresar en la Hermandad, caso de que algún cofrade falleciera sin descendencia. Se le encomendaba la función de acompañar a los romeros, transportando todos los pertrechos necesarios para la marcha.

Reanudaban su marcha hasta Cataláin, deteniéndose en la Ermita para rezar ante el Santo Cristo. Después, realizaban descalzos el camino hasta Barasoain. En la *cruz* del camino de Cataláin, adornada con flores, eran recibidos por los vecinos mientras se bandeaban las campanas.

Una merienda en casa de *Arricibita* ponía fin a las jornadas de romería.

CORPUS CHRISTI

Todo el pueblo se engalanaba para la procesión con el Santísimo, tras la misa con predicador.

Colgadas en los balcones y ventanas, aún con la sencillez de una sábana de la que se prendía una estampa del Sagrado Corazón de Jesús; arcos de enramadas en diversos puntos del recorrido; altares ricamente ornamentados, se instalaban en la plaza y junto a casa *Ibarrola*.

De madrugada, y algunos ya el día anterior, habían recogido juncos para cubrir las calles al paso de la procesión, formando una especie de larga alfombra verde. El Santísimo, en la Custodia y bajo palio, era portado por el sacerdote, que, en diversos momentos del trayecto, impartía la bendición a los asistentes.

Detrás, los niños y las niñas que habían hecho su primera comunión acompañaban vestidos con los trajes y vestidos que habían utilizado en aquella fecha tan señalada para ellos.

Continuamente se arrojaban flores sobre el palio y no cesaban de repicar las campanas y el lanzamiento de cohetes.

SAN JUAN

Eran varias las hogueras que iluminaban la noche del fuego en distintos puntos de Barasoain, en competencia de cuadrillas o barrios por conseguir la más grande.

Los juncos que sirvieron de alfombra en la procesión del Corpus eran hoy pasto de las llamas, así como cualquier cachivache que se encontrase arrinconado en las casas.

Con acompañamiento de música, contratada por el Ayuntamiento, el personal saltaba por encima de las hogueras y había quien, en pleno brinco, voceaba esta enigmática frase: *“Arrecatachin, catachín, que se quema casa de Redín, chin, chin”* con la que, sin duda, se aludía a una vivienda de Garinoain, aunque no se ha podido descifrar su significado ni el motivo de la referencia.

Cautelosamente, a resguardo de la noche y con absoluto sigilo, los mozos colocaban ramas de cerezo en las ventanas de los domicilios de las mozas.

Hacia la media noche, algunos grupos, se dirigían a la fuente de *El Yesal*, en Solchaga para beber de su agua, en una especie de rito purificador.

Ya por la mañana, se celebraba la romería marchando hasta la ermita de San Juan, en la que se colocaba una enramada. Tras la misa se repartía pan y aguardiente, regresando cada cual a su trabajo, pues, a pesar del jolgorio nocturno, era día laborable.

SAN PEDRO

También eran las hogueras las que señalaban el víspera de esta fiesta, entonándose esta cancioncilla:

*Que viva San Juan,
que viva san Pedro,
que vivan las habas
de nuestro puchero.*

En más de una ocasión, y a más de uno, le sorprendía la hora de iniciar la marcha hacia la ermita de San Pedro, con el último fulgor de la lumbre.

Concluida la misa en la ermita, almuerzo en cuadrillas, siendo el pan y el vino de cuenta municipal.

Cada año, las cuadrillas de jóvenes se turnaban en el menester de bandear las campanas, a cuyo fin, los encargados adelantaban su regreso y mantenían el repique desde que se avistaba la comitiva, allá por *Costobaro*, hasta la hora de la siesta.

Entretanto, los romeros se congregaban en la plaza del Ayuntamiento o en el atrio de la iglesia, donde se les repartía el pan y vino sobrantes.

A los campaneros se les obsequiaba con vino aportado siempre por las mismas familias.

La fiesta finalizaba con el insustituible baile vespertino.

LA VISITACIÓN

Una plaga de langosta assolaba las cosechas y los campos de la comarca, avanzando irremediamente hacia nuestro término.

Los vecinos, como última instancia, recurrieron a la Virgen de Egipto, cuya imagen veneraron procesionalmente, impetrando su ayuda ante tan difícil situación.

La fe y la oración dieron sus frutos, pues la plaga pasó sin que resultara afectada una sola pieza del término de Barasoain.

En agradecimiento, la jornada fue declarada fiesta grande en nuestra localidad, manteniéndose en el aspecto religioso con misa en la ermita de Santa Lucía.

SAN FERMÍN

La romería que en esa fecha se realizaba a la ermita de Catalain, tenía su origen en un acontecimiento sucedido un 7 de julio del año 1.654, día en el que el vecindario se encontraba en la iglesia rezando las Vísperas y el Rosario a San Fermín.

Una tremenda tormenta con gran aparato eléctrico se desató a la misma hora, cayendo un rayo en la torre, de la que destruyó una parte. No se produjeron daños personales entre los asistentes, quienes agradecidos a la protección del Santo, acudieron el domingo siguiente a Catalain, instaurándose, posteriormente, la romería aludida, con la que Barasoain cerraba el ciclo de visitas a la ermita del Santo Cristo.

FIESTAS PATRONALES

La víspera de las fiestas patronales se lanzaban fuegos artificiales desde el Ayuntamiento y se encendía una hoguera con leña pagada por el consistorio. Amenizaba los primeros actos festivos una banda de música, en ocasiones compuesta por mozos del pueblo, cuyos gastos eran sufragados por la municipalidad y los mozos.

Los quintos eran los encargados de portar las andas con la imagen de San Bartolomé en el día grande de las fiestas, en solemne procesión y por las calles del pueblo, con asistencia de la bande de música y lanzamiento de cohetes durante el trayecto.

Tras las andas, acompañando con velas al Santo Patrón, iban *Las Legatarias* o *Iluminadas*. Cumplían la condición de iluminar al Santo impuesta por Martín de Leoz y San Juan que, a su muerte, había donado

6.000 pesos de oro para dotar a doncellas huérfanas próximas a contraer matrimonio. Data el legado del 17 de mayo de 1.622, encomendándose al Ayuntamiento y al Párroco la administración y disposición de los fondos, así como la distribución de dotes que, en caso de no haber huérfanas, se concedían a las jóvenes de mayor necesidad, mandato que vino a cumplirse hasta, aproximadamente, el año 1.970. Desde 1.918 era la Beneficencia de Navarra quien había asumido la responsabilidad del legado.

Concluida la Misa Solemne en honor de San Bartolomé, era de rigor dar cuenta de la especialísima comida preparada para tan destacada ocasión y que se iniciaba con melón con azúcar de aperitivo, para continuar con garbanzos, relleno, pollo (criado en casa, por supuesto) y los postres que variaban entre las bizcochadas y el arroz con leche.

La tarde se completaba con partidos de pelota en los que competían pelotaris forasteros y se cruzaban abundantes apuestas entre los asistentes.

Para concluir, baila; la cena, no menos importante que la comida del día, y, de nuevo, al baile, que en los días posteriores e convertía en la principal atracción festiva, ya que se organizaban, con horarios distintos, uno en la plaza y otro en local cerrado y habilitado para ello.

Y parece que nuestros mayores disfrutaban de un espíritu muy alegre, pues llegaban a organizarse otros dos bailes más, en los locales preparados por las cuadrillas de *La Flor* y *El Clavel*, que constituyeron el alma de las fiestas durante toda una época.

Sobre camisa y pantalón blanco, indumentaria festiva tan extendida hoy en día, ponían el colorido con sus diferentes atuendos: *La Flor*, faja y pañuelo rojos y blusa a cuadros blanquiazules con su distintivo (una flor) bordado en ella. *El Clavel*, por su parte, pañuelo y faja verdes, como su blusa en la que aparecía bordado su símbolo: un clavel.

Los mozos de ambas cuadrillas participaban en las rondas amenizadas por los músicos, recorriendo las calles y efectuando frecuentes paradas en las que los vecinos les convidaban a copas y pastas.

La Flor tenía su baile en *Casa del Rojo*, en tanto que los de *El Clavel* abrían el suyo en *Casa del Carrero*, manteniendo determinadas normas de admisión y comportamiento que se aplicaban con mayor rigor a los miembros de la cuadrilla rival.

Jotas, polkas, mazurcas y chotis, constituían el repertorio de las piezas bailables más apreciadas y repetidas tanto en la plaza como en los locales cerrados, si bien hay constancia de que a partir de 1.939, también se bailaba “en corros”.

También hubo, al parecer, tiempos de afición taurina, pues se cuenta en la “Historia Val-dorbesa” de Francisco de Olcoz y Ojer, que “*en el año 1.661 (tiempo de crisis económica) el alcalde y los regidores presupuestaron únicamente 50 reales para las fiestas, por lo que hubo de suspenderse la corrida de un novillo y se mantuvo el baile con un gaitero*”.

La música ha sido también inclinación predilecta y generalizada de nuestras gentes. En muchas casas se han conservado viejos instrumentos que, esperan, silenciosos, como el arpa de G. A. Bécquer, *la mano que sabe arrancar sus notas*.

La figura y el nombre de nuestro paisano Manuel Turrillas, *el Maestro Turrillas*, destacan por méritos propios en este aspecto de nuestra cultura. Y, a lo que parece, la afición es más antigua, pues se cita en “Rincones de la Historia de Navarra” de Florencio Idoate, que *gaiteros de Barasoain amenizaron, junto a los de Puente la Reina, la visita del Rey D. Fernando VII a Tafalla, en el año 1.829*”

En época más próxima, los cuartetos de Barasoain recorrían multitud de localidades con su música. De ellos formaban parte Elías Turrillas, Gervasio y Domingo Arricibita, Deogracias y Paulino Mañu, segundo Flamarique y tantos más...

Tan fuerte arraigo musical fructificó en la formación de una banda que llegó a tener veinticinco componentes. Curiosamente perdió su prevalencia frente al deporte: en los años treinta se suscitó la controversia entre los partidarios de construir un kiosko para la música y quienes preferían que se acondicionase un campo de balompié. El asunto se resolvió mediante una votación, cuyo resultado fue favorable a los futboleros.

A pesar de todo, la banda continuó sus actuaciones, bajo la batuta de Sixto Aranaz, hasta 1.935, tanto en los conciertos cuanto en el baile, de los que podía disfrutarse todos los días festivos del año.

En todo caso, es seguro que entre la música y los partidos de fútbol, Barasoain fue por unos años, centro de diversión y entretenimiento continuados.

Durante las fiestas tocaban en la plaza de *Casa Ibarrola*, si bien a partir de 1.927, se instalaban los músicos en el frontón, al abrigo de las antiguas escuelas.

Cuatro días, además del víspera, duraban nuestras fiestas con gastos a cargo del Ayuntamiento, pero se prolongaban un día más con una *abadejada* en *la Chopera de la Venta*, para todo el vecindario, aunque con mayoritaria participación de los jóvenes.

SAN MIGUEL

Día de carácter eminentemente religioso, en el que se acudía en romería hasta la ermita del santo, entre rogativas y cánticos de letanías, celebrándose misa, con inmediato regreso al pueblo para continuar las labores cotidianas.

Para esa fecha ya se había iniciado el curso escolar y los niños disponían de menos tiempo libre, falta que, sin duda, suplirían dedicándose con mayor empeño a juegos como *La carroncha*, dada la época del año: de las comportas que se utilizaban en la vendimia o de cubos de latón que se empleaban para hacer *la colada*, obtenían los aros o *carronchas*. Había que aprender a guiar o dirigir *la carroncha*, en la dirección deseada y sin que se cayera, valiéndose de un hierro. Cuando ya se había conseguido suficiente destreza en su manejo, se podía participar en las carreras que se organizaban.

TODOS LOS SANTOS Y ÁNIMAS

Las familias se reunían en la iglesia, donde el celebrante rezaba los responsos por los difuntos ante cada *fuesa*, nombre que recibía el lugar o zona del templo asignado a cada familia en el que se colocaba *el añal*. Además se llevaba pan, que, una vez bendecido tras la celebración de las tres misas consecutivas del día, se repartía entre la chiquillería, siendo denominado *pan de almas* o *pan de ánimas*.

Sin embargo no se prodigaban las visitas al cementerio ni se ornamentaban las tumbas como en la actualidad.

VIRGEN DE EGIPTO

Al finalizar la *novena de las ánimas*, se trasladaba, en procesión nocturna, la imagen de Nuestra Señora la Virgen de Egipto, desde la ermita de Santa Lucía hasta la iglesia parroquial, dando comienzo a una novena en su honor. Los balcones y ventanas se decoraban con farolillos, aportando emotiva y recoleta iluminación a la ceremonia.

El domingo inmediato a la conclusión de la novena se celebra la festividad de esta advocación mariana, cuya veneración en Barasoain data, al menos de 1.640, desde que, según cuenta la tradición, se le apareció, en el término de la *Artadía*, a Juan de San Joaquín, natural de Añorbe y residente en Barasoain en casa de unos tíos, en la que conocemos como casa *Juanzar*.

Durante la novena se cantan con gran ímpetu los *Gozos a Nuestra Señora de Egipto*, en los que se hacen referencia a diferentes hechos por los que se le tiene tanto raigambre y devoción.

*¡Oh Virgen Santa de Egipto!
os pedimos con fervor.*

*Consigáis de vuestro hijo
el perdón al pecador*

*Barasoain es el lugar
donde tiene la capilla*

*que erigió la noble villa
e igualmente el altar
para a vos virgen honrar
pidiéndoos con dolor.*

*Consigáis de vuestro hijo
el perdón al pecador.*

*Por un devoto de Añorbe
fuisteis Virgen venerada
y luego al punto adorada
por el rico y por el pobre
ahora pues todo el orbe
os ruega con grande amor.*

*Consigáis de vuestro hijo
el perdón al pecador.*

.....

SAN NICOLÁS – DÍA DEL GALLO

*A este gallo fanfarrón
que canta por las esquinas,
con esta espada rañosa*

.....

*A este gallo fanfarrón
que ha comido cañamones
con esta espada rañosa
l'ai de cortar los cojones*

Estas o parecidas letrillas se cantaban el 8 de diciembre mientras se sacrificaba un gallo como celebración de la fiesta de San Nicolás, que había tenido lugar el 6 de diciembre.

Perdida esta costumbre, persiste aún la del nombramiento del “obispo”, que se realizaba entre un grupo de chicos, de entre 9 y 13 años, resultando elegido aquel que obtenía el *orón* en el reparto de la baraja.

El *obispo*, portando la cruz patriarcal y ataviado con las vestiduras propias de su rango: sotana roja cubierta por capa pluvial verde; guantes rojos y anillo pastoral y birreta sobre su cabeza, efectuaba el habitual recorrido por Barasoain, Mendivil, Solchaga, Iristain, Lepuzain... acompañado del resto de la chavalería, para realizar una colecta en dichas localidades y caseríos, en los que recibían dinero y maíz como respuesta a la petición que formulaban cantando las siguientes estrofas, mientras el *obispo* impartía la bendición:

*San Nicolás coronado
obispo fue muy honrado
ale, ale, aleluya
todo por Santa María.
Viva el obispo
muera el gallo
cuatrocientos y un caballo;
aquí estamos cuatro
cantaremos dos
una limosnita
por el amor de Dios.
Si nos dan, no nos dan
las gallinitas cantarán
tris, tras.*

Si a esta petición no respondían los dueños de la casa, se insistía con esta otra coplilla:

*San Nicolás en la puerta
esperando la respuesta
con el capuchino blanco
que reluce todo el campo.
Campo chiquito
campo mayor
campo a la reina de Nuestro Señor*

Los mocetes mayores del grupo recibían el nombre de *mandones* y eran los que se encargaban del reparto de la baraja, el itinerario y recogida y custodia del dinero, con el que después habían de efectuar la compra para la preparación de una merienda que, a base de patatas y

pollo, tenía lugar en el domicilio familiar del *obispo*, el día de la Inmaculada, y a la que cada *muete* tenía que llevar su cuchara y pan.

SANTA LUCÍA

La merienda organizada por las modistas y el “descanso” que en este día daban a sus útiles de costura, son los actos destacados de esta fecha.

NAVIDADES

Quizá por su carácter eminentemente familiar, o por cuestión de la climatología, que invitaba más a recogerse en casa, pocos son los datos existentes sobre la celebración de estas fechas, socialmente tan importantes.

Parece que grupos de *muetes* y *muetas* acudían a las casas de sus parientes pidiendo la *Limosnica de Navidad*. Eran obsequiados con castañas y algo de dinero que recogían en un zacuto. Algunos de ellos harían sonar cencerros durante el recorrido callejero.

También consta la entrega de donativos a las familias necesitadas.

Por supuesto, cobraba importancia la cena de Nochebuena, con variados platos y, sobre todo, postres, con el insustituible turrón, la *compota*, los *orejones* o la *sopacana*.

Tras la cena se asistía a la Misa del Gallo, durante cuya celebración se cantaban villancicos desde el coro, cabiendo reseñar que el alboroto y jolgorio producidos por buena parte de los asistentes en el interior del templo durante la celebración del oficio religioso, provocó, en más de una ocasión, la seria llamada de atención del párroco a los feligreses, llegando a suspenderse temporalmente la celebración de esta ceremonia.

De regreso a casa, se alargaba la velada con juegos de mesa, según el temple de cada cual.

Hay noticia de otra tradición o costumbre, ya perdida, consistente en la instalación del *Tronco de Navidad*. En el hogar se echaba un gran tronco para que ardiera, a ser posible, durante todos los días de Navidad, “para dar calor a la Virgen y al Niño”.

Barasoain, 1992